



Parroquia Sagrado Corazón de Jesús (san Diego)

Cartagena

RECURSOS LITÚRGICOS



DOMINGO V DE PASCUA. Cielo A.

1ª Lectura

Lectura de los Hechos de los apóstoles (6,1-7)

En aquellos días, al crecer el número de los discípulos, los de lengua griega se quejaron contra los de lengua hebrea, diciendo que no atendían a sus viudas. Los Doce convocaron al grupo de los discípulos y les dijeron: "No nos parece bien descuidar la palabra de Dios para ocuparnos de la administración. Por tanto, hermanos, escoged a siete de vosotros, hombres de buena fama, llenos de espíritu y de sabiduría, y los encargaremos de esta tarea: nosotros nos dedicaremos a la oración y al ministerio de la palabra." La propuesta les pareció bien a todos y eligieron a Esteban, hombre lleno de fe y de Espíritu Santo, a Felipe, Prócoro, Nicanor, Timón, Pármenas y Nicolás. Se los presentaron a los apóstoles y ellos les impusieron las manos orando. La palabra de Dios se iba extendiendo y en Jerusalén crecía mucho el número de discípulos, incluso muchos sacerdotes aceptaban la fe.

Palabra de Dios

Salmo responsorial (32)

Que tu misericordia, Señor,
venga sobre nosotros, como lo esperamos de ti.

Que tu misericordia, Señor,
venga sobre nosotros, como lo esperamos de ti.

Aclamad, justos, al Señor,
que merece la alabanza de los buenos.
Dad gracias al Señor con la cítara,
tocad en su honor el arpa de diez cuerdas. **R.**

Que la palabra del Señor es sincera,
y todas sus acciones son leales;
él ama la justicia y el derecho,
y su misericordia llena la tierra. **R.**

Los ojos del Señor están puestos en sus fieles,
en los que esperan en su misericordia,
para librar sus vidas de la muerte
y reanimarlos en tiempo de hambre. **R.**

2ª Lectura.

Lectura de la primera carta de Pedro (2,4-9)

Queridos hermanos: Acercándoos al Señor, la piedra viva desechada por los hombres, pero escogida y preciosa ante Dios, también vosotros, como piedras vivas, entráis en la construcción del templo del Espíritu, formando un sacerdocio sagrado, para ofrecer sacrificios espirituales que Dios acepta por Jesucristo. Dice la Escritura: "Yo coloco en Sión una piedra angular, escogida y preciosa; el que crea en ella no quedará defraudado." Para vosotros, los creyentes, es de gran precio, pero para los incrédulos es la "piedra que desecharon los constructores: ésta se ha convertido en piedra angular", en piedra de tropezar y en roca de estrellarse. Y ellos tropiezan al no creer en la palabra: ése es su destino. Vosotros sois una raza elegida, un sacerdocio real, una nación consagrada, un pueblo adquirido por Dios para proclamar las hazañas del que os llamó a salir de la tiniebla y a entrar en su luz maravillosa.

Palabra de Dios

EVANGELIO

Juan 14,1-12

En la casa de mi Padre hay muchas estancias; si no fuera así, ¿os habría dicho que voy a prepararos sitio? Cuando vaya y os prepare sitio, volveré y os llevaré conmigo, para que donde estoy yo, estéis también vosotros. Y adonde yo voy, ya sabéis el camino." Tomás le dice: "Señor, no sabemos adónde vas, ¿cómo podemos saber el camino?" Jesús le responde: "Yo soy el camino, y la verdad, y la vida. Nadie va al Padre, sino por mí. Si me conocéis a mí, conoceréis también a mi Padre. Ahora ya lo conocéis y lo habéis visto." Felipe le dice: "Señor, muéstranos al Padre y nos basta." Jesús le replica: "Hace tanto que estoy con vosotros, ¿y no me conoces, Felipe? Quien me ha visto a mí ha visto al Padre. ¿Cómo dices tú: "Muéstranos al Padre"? ¿No crees que yo estoy en el Padre, y el Padre en mí? Lo que yo os digo no lo hablo por cuenta propia. El Padre, que permanece en mí, él mismo hace sus obras. Creedme: yo estoy en el Padre, y el Padre en mí. Si no, creed a las obras. Os lo aseguro: el que cree en mí, también él hará las obras que yo hago, y aún mayores. Porque yo me voy al Padre."

MONICIONES Y ACCIÓN DE GRACIAS

Monición de entrada

Queridos hermanos:

Convocamos en el camino de la vida, vamos buscando la verdad, que es Jesucristo. Él sale a nuestro encuentro, camina con nosotros y nos enseña con paciencia el sentido del sacrificio por amor. Todo ello lo vivimos en este sacramento, que es la Eucaristía, a lo que nosotros llamamos “misa”. Comencemos esta celebración con el corazón bien dispuesto al encuentro con el Señor resucitado.

Monición a las lecturas

Continuamos con la lectura continua del libro de los Hechos de los apóstoles. Al igual que la semana pasada, la segunda lectura será también obra de san Pedro y el Evangelio de san Juan, que es el que toca en este ciclo litúrgico. La Palabra nos habla hoy de la importancia que tiene Jesucristo, verdadero centro de nuestra existencia, aunque algunos crean que puedan despreciarlo. Para no caer en este error, estemos atentos a lo que Él tiene que decirnos y ponderemos sus palabras que van directas a nuestros corazones.

ORACIÓN DE LOS FIELES (peticiones)

- ① Frente a esta cultura “del descarte” y de la marginación de lo diferente, que no rechazemos ni apartemos a nadie al igual que hace Dios con nosotros. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- ② Que aprendamos a caminar por el camino que Jesús nos marca, siguiendo siempre sus huellas, sin desorientarnos ni desanimarnos. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- ③ Que los que buscan la verdad con sinceridad, sean humildes ante los misterios de la creación, de manera que les sea más fácil el encuentro con Dios. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- ④ Que hagamos importante toda vida, también la de los seres vivos que Dios ha creado, pues todo es obra de las manos de Dios y brota de su infinita misericordia. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- ⑤ Que nuestra Iglesia reconozca y promueva los carismas y dones de sus hijos, facilitando la vida comunitaria, la colaboración y la responsabilidad compartida. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**

Acción de gracias.

Ven, vayamos a caminar juntos;
salgamos de la sedentaria trampa de nuestras seguridades,
de las ideas enquistadas en nuestras oxidadas mentes,
de los prejuicios que atrincheran nuestros sueños.

Ven, que, aunque seamos diferentes,
una misma vida nos hermana,
obligándonos a compartir el aire que respiramos,
la luz que nos ilumina,
y la historia que nos abraza.

Ven, busquemos juntos la verdad;
aunque cada uno avance con sus propios pasos,
que al menos nuestro ritmo se acompañe
para no dejar a nadie atrás
ni olvidarnos de los caídos al borde del camino.

Ven, porque es la misma voz la que nos convoca,
invitándonos a reto de vivir con los ojos abiertos
y con las manos alzadas al cielo para alabarte,
y al suelo para cuidarte en el sagrario del prójimo.

Caminemos unidos, pero no uniformes;
que nuestras estelas sean como el arco iris
que decoró el cielo de Noé tras el diluvio;
que nuestras verdades
sean flechas e hitos que nos orienten
y que la vida que mana de tu fuente
fluya por nuestras venas
y aliente el devenir de todas tus criaturas.

HOMILÍA

Hay una hermosa canción que describe la Iglesia como un pueblo que camina. Creer es caminar, pero el camino no suele ser fácil; es difícil que un peregrino se acomode. Ningún camino muestra de forma constante el mismo paisaje; cada paso es siempre diferente, cada centímetro nos sitúa en un lugar distinto; cada cielo esconde nubes que cambian de forma sin descanso; incluso la luz que ilumina nuestros pasos nos regala gamas de colores sorprendentes a cada instante. El camino de la vida no es un camino monótono; somos nosotros los que nos empeñamos en convertir en rutina lo que Dios ha creado con imaginación y creatividad.

Pero, caminar ¿Hacia dónde? Caminar hacia la “Verdad”. Hubo un tiempo en el que parecía que la palabra que resumía el catolicismo era la palabra “verdad”. Muchos de nuestros más ilustres y letrados jerarcas no se cansaban de repetirla hasta la saciedad para defendernos de una especie de dragón apocalíptico al que le pusieron muchos nombres: “relativismo”, “consumismo”, “materialismo”, “nihilismo”... Los ministros de la Iglesia hemos dedicado muchas horas a estudiar y predicar estas palabras. Jesús guardó silencio cuando Pilato le preguntó sobre el sentido de la verdad, dejándonos un poco huérfanos, filosóficamente hablando. Su silencio, ciertamente, no es fácil de entender, pero eso no significa que no tenga sentido.

Saber guardar silencio no es una actitud fácil; supone no dar la respuesta masticada, sino dejar que el otro le saque todo el jugo y el sabor por sí mismo. La verdad no es el paisaje que el camino me ofrece hoy, sino la meta hacia la que me lleva; por ello una verdad nunca puede ser cerrada ni acotada por las palabras o ideas de este mundo; ni tan siquiera por los dogmas, que a fin de cuentas son hechura humana, indicadores de sentido, no sólo señales prohibitivas. Hemos hecho verdades humanas y las hemos divinizado; hemos dado la espalda al silencio místico como respuesta, basando toda nuestra fe en declaraciones, conceptos, ideas, libros, artículos, ríos de tinta inútil; no porque no traten de mostrar la verdad de la que hablan sino porque se sitúan fuera de la vida.

Pero Dios no cabe en nuestros dogmas ni en nuestras religiones. Él desborda todo constructo humano, incluidas las religiones. No es pecado pintar un amanecer o construir un poema sobre el florecer del cerezo en primavera, pero es un grave error confundir una pintura con la salida misteriosa del sol o escuchar poesía sin abrir los ojos a la belleza de la flor que se nos regala. La religión verdadera no es la que trata por todos los medios de enseñar la verdad, sino la que se hace compañera del desorientado para buscarla juntos por un camino que, tal vez de repente, se torna nuevo y sorprendente para ambos.

La fe no puede ser sólo una verdad artificial, delimitada por conceptos humanos; la fe supone también un camino a recorrer y una vida a compartir. Vivir es ya empezar a creer porque, aunque no se crea, se tiene al menos la posibilidad de hacerlo algún día. Buscar la verdad es de alguna forma haberla encontrado, porque quien busca siempre encuentra. Caminar es haber llegado a la meta porque no hay camino que no esté unido a su destino, aunque en muchos puntos todavía se encuentre lejos de él. Dios está cerca de nosotros; es el Misterio que nos habita. Compartimos con hombres y mujeres de otras razas, lenguas, culturas y religiones una misma vida; caminamos por un mismo camino, aunque nos empeñamos en ponerles a nuestras “verdades” nombres diferentes, aferrándonos al cartel indicador como si éste fuera el destino, renunciando así a la aventura del encuentro y del avance, hombro con hombro, con el hermano en el que Dios nos aguarda.

Una Iglesia en búsqueda de la verdad, en camino y llena de vida es una Iglesia que siempre ha de tener dificultades, pero que sabe resolverlas con imaginación y creatividad, como hacen los discípulos cuando les sobreviene el conflicto entre griegos y judíos sobre la atención a las viudas. Ser diferentes es una riqueza que nos da la oportunidad de crecer, definiendo identidades y creando y recreando otras nuevas, como el diaconado para el servicio a los pobres. El pueblo de Dios no es un ejército uniforme cuya única norma es obedecer, ni un templo inerte de piedras muertas, sino vivas y apoyadas unas en las otras y todas en la piedra angular, desechada por los poderosos, la piedra olvidada, pero rescatada de los escombros para que ocupara su sitio; el más importante.

Todos participamos de Cristo como piedra angular, pero Cristo no es patrimonio de nadie; ni tan siquiera lo es de un único pueblo, cultura, raza o religión. Es por ello que Dios no puede habitar en una sola persona, sino en esa comunión mística y amorosa a la que llamamos “Trinidad”. Dios es tan grande que sólo puede ser reconocido en el pueblo cuando este camina unido; un pueblo que lleno de la Vida del Espíritu Santo, avanza por el Camino de Cristo a la Verdad eterna del Padre Dios.